

## **El pensamiento precursor de la *psicología profunda*<sup>1</sup> - La solidaridad humana a lo largo de los tiempos**

**Lic. Marcos Samaja**

### **Introducción**

En este trabajo pretendo ensayar un estudio acotado sobre Historia de la Psicología. Mi deseo radica en presentar cómo ciertas ideas de psicología profunda que en su tiempo se consideraron *novedosas*, en rigor, son ideas ‘viejas’ presentes en germen (y a veces bien elaboradas) por pensadores que podemos llamar *los precursores*.

No pretendo con este trabajo restar importancia a los conocimientos contemporáneos en psicoanálisis, si en cambio, enfatizar la importancia histórica de ciertas ideas olvidadas que dan un marco de referencia a las nuevas ideas surgidas en el siglo XX, con motivo de hacer explícita una cierta solidaridad humana ligada al pensamiento.

Sin lugar a dudas tenía razón Stekel cuando afirmó que él era ‘un enano apoyado en los hombros de un gigante’<sup>2</sup> (refiriéndose a Freud). Él podía ver más lejos que su maestro porque se apoyaba sobre éste. Así es (o podría ser) en toda historia del pensamiento, pero para ello es preciso *reconocer* que han existido *gigantes en el pasado*, de lo contrario, los seres humanos querríamos apoyarnos solamente sobre nosotros mismos (¿se puede uno apoyar *sólo* en sí mismo?) y afirmar ingenuamente que somos totalmente originales cómo algunos insensatos contemporáneos afirmarían<sup>3</sup>

### **Un poco de filosofía griega**

#### **a) Los presocráticos**

El insigne filósofo con la que comienza la historia de la filosofía (y de la psicología) es Tales de Mileto. A partir de él se cree que empieza a darse una ‘nueva’ manera de razonar, de contemplar la realidad de las cosas, que no pasa necesariamente por la respuesta mítica. Se confía más en el poder de la razón y de la especulación racional para dar respuestas a las realidades que ‘admiran’ al hombre.

Sin embargo, ni Tales ni los demás filósofos cosmólogos ni los siguientes filósofos pueden desembarazarse del trasfondo mitológico. Ni aún el mismo Aristóteles pudo hacerlo, a pesar que él deja sentada las bases de la ‘metafísica’ que en sus labios y en su mente denomina ‘filosofía primera’ o una ‘cierta teología’.

Ahora, el que la filosofía griega no se haya alejado de los mitos no significa algo negativo. El mismo Aristóteles dice que ‘el sabio es amigo de los mitos’. Platón, su maestro, presentará su doctrina filosófica a manera de cuentos mitológico – filosóficos. Lo interesante de tal actitud es que los hombres de aquel tiempo son espíritus universales, que gustan de la armonía y la integración en el saber ligado a la búsqueda de la verdad. Lo que hoy tanto nos preocupa y ocupa a los hombres del siglo XXI (y a los del siglo XX), a saber, el abordaje interdisciplinario ya era una realidad viviente en aquellos hombres.

<sup>1</sup> Entiendo por psicología profunda todos aquellos aportes surgidos desde Freud y sus discípulos más eminentes, Adler y Jung, como así también los psicoanalistas posteriores a Freud y por todos aquellos que se interesan por las realidades inconscientes y por el mundo inferior del hombre, a saber sus pulsiones o pasiones.

<sup>2</sup> Horney, Karen: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, pág. 9. En el prólogo de la obra de Horney dice Isidro Mas de Ayala, que los ortodoxos freudianos de la escuela de Viena exclamaron sorprendidos e indignados ante Stekel “¿Cómo? ¡Un enano pretende ver más lejos que un gigante!” Stekel muy cuerdamente respondió: “Sí, señores. Un enano a espaldas de un gigante puede ver más lejos que el gigante mismo”.

<sup>3</sup> Existe en nuestra época una enorme cantidad de personas que son los denominados ‘self made men’, es decir los hombres que se han hecho a sí mismos. Tales personas reniegan de sus padres, sus tutores, sus docentes, del estado, su nación y todo lo que decenas y centenas de personas han hecho por él para que sea lo que es. Son *negadores* no sólo de los hombres de su tiempo sino de toda la cultura de la humanidad previa, además de *soberbios* o *narcisistas* como diríamos en la actualidad.

Ya Tales de Mileto<sup>4</sup> fue el primero de los sabios de su tiempo que planteó la importancia de la frase “Conócete a ti mismo”. La frase tiene un trasfondo filosófico y psicológico importante. Se refiere al anhelo del hombre por conocerse, saber quién es, quién es en cuanto que hombre, propio del estudio de la antropología filosófica; pero también alude al conocimiento personal, de cada hombre, varón y mujer, de conocerse, saber quien uno es, ‘quién soy’ propio del estudio psicológico, pregunta fundamental que se hace el adolescente y no de modo teórico sino en su vivencia concreta camino a la consecución de su identidad personal.

Ahora, la frase no es privativa de Tales, ni de Heráclito ni aun del mismo Sócrates, aunque él la inmortalizara. En realidad pertenece al dios. El “Conócete a ti mismo” pertenece al frontispicio del Templo del dios Apolo en Delfos. Es decir, que el conocimiento del hombre o de uno mismo es como un mandato que tiene origen divino. Volvemos nuevamente a contemplar cómo se unen los saberes en los hombres de aquellos tiempos. Digamos que la filosofía aquí se une con la psicología y la religión.

Quiero detenerme un poco en Heráclito, porque aquí encontramos a un filósofo interesante que nos permite acercarnos a nuestro modo de conocer psicológico y en especial de la psicología profunda. Heráclito afirmaba la movilidad de las cosas, el ‘todo fluye’, ‘no hay posibilidad de bañarse dos veces en las mismas aguas del río’ afirmaba. Todo cambia, todo es mudable, la realidad toda es fugaz y cambiante.

Pero este mismo hombre afirma también la realidad del *Logos*, una *realidad permanente* que era la ley misma del cambio. A ese *Logos* podía acceder el hombre, ya que éste participa de aquel y de un modo especial. Enseña Heráclito que el *hombre debe actuar en conformidad con su naturaleza*. Su alma (*Psyché*: quiere decir ‘alma’ y ‘vida’) ha de ponerse en contacto con su realidad más íntima, el *Logos* y así entonces devenir su pensamiento en *pensar humano*. Aquí encontramos a la *Psyché* y al *Logos*, es decir, la *psicología*. La meta o el fin del hombre es encontrarse con el *Logos* y así entonces encontrar la verdad que es fundamento donde han de apoyarse todas las leyes humanas.

Hay una psicología importante en este discurrir, una especie de pre-psicología de lo profundo. El hombre (su psiquis) va tras el *Logos*, su verdad más honda, única y permanente, que le permite el verdadero pensar, su verdadera realización humana.

Pero es Sócrates quien más avanza en este terreno. Es él quien lleva la frase a su máximo esplendor con su vida y con su muerte. El conocerse a sí mismo es en Sócrates la misión de su vida. Para él en esta frase se unen la filosofía, la psicología, la religión y la ética.

En *Sócrates encontramos a un predecesor dilecto de la psicología profunda*. El arte de la *mayéutica* practicado por Sócrates, que es *el arte de dar a luz una verdad*, fue considerado por muchos psicoanalistas como uno de los antecedentes más importante del psicoanálisis. Lo que ellos pretendían era encontrar la verdad interior del paciente, aquella que negaba a reconocer en sí. De algún modo el método psicoanalítico fue considerado una especie de ‘mayéutica’.

Ahora, el otro método de Sócrates<sup>5</sup> era el de la ironía y con éste observamos una nueva realidad muy cara al espíritu psicológico. Citamos a Gamba: *Sócrates paseaba por las calles de Atenas y tropezaba, por ejemplo, con un militar o con un retórico. Les hace una pregunta sobre cualquier extremo relacionado con su profesión. Ellos dan una respuesta más o menos acertada; entonces Sócrates les pide una aclaración sobre los fundamentos en lo que ello se basa, preguntándoles, simplemente ¿por qué? Las más de las veces los interrogados no resisten dos de estas preguntas y comienzan a divagar o a dar respuestas huecas. No hay en ellos verdadera ciencia porque no lo han adquirido mediante el ejercicio de la razón, sino por una autoridad o por la memoria.*<sup>6</sup>

Una vez que Sócrates abordaba a uno de estos personajes que eran sabios en lo suyo aparentemente, aunque no lo eran tras un breve examen por medio de su ironía, Sócrates dice de sí: “*Alejándome pues de allí razonaba conmigo mismo: yo soy, en verdad, más sabio que este hombre. Es de temer que ninguno de los dos sepa nada cabal ni que valga la pena, pero mientras él cree saber*

<sup>4</sup> Todas las afirmaciones sobre Tales y Heráclito han sido extraídas del Diccionario de Filosofía Multimedia Herder.

<sup>5</sup> Gamba, Rafael: *Historia sencilla de la filosofía*, págs. 61 y 62.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 61.

*algo y no sabe, yo, si de hecho no sé, tampoco creo saberlo. Parezco pues, al menos por esta pequeñez, ser más sabio que él, por esto mismo de aquello que no sé, tampoco me figuro saberlo...*<sup>7</sup>

He aquí una de las más grandes verdades de la historia y de una actitud que es típicamente humana. Los griegos hablaban de la *hybris*, es decir del *orgullo* como aquello de lo cual habían de huir. Sócrates reconoce no saber, sabe que no sabe y eso es superior a creer saber y a la vez un reconocimiento humilde de uno mismo. De ahí la famosa frase: “Sólo se que no se nada”.

Esto es una tendencia muy fuerte para todo ser humano en todas las épocas de la historia. El *querer ser más de lo que uno es*. La temática del *orgullo* para los griegos, de la *soberbia* más bien para los medievales y la del *narcisismo* para los contemporáneos (en especial para los psicoanalistas) es una temática central de la psicología a lo largo de los tiempos. Ha sido estudiada mucho por la psicología profunda. Alfred Adler le ha dedicado mucha importancia al *complejo de superioridad*<sup>8</sup>, lo que equivale al *narcisismo psicoanalítico*. Carl Gustav Jung se refiere a la *inflación psíquica*<sup>9</sup>, que nos remite a la misma idea. El psicoanalista Erich Fromm dice que lo que es el origen de casi todos los trastornos psicológicos es el *narcisismo*<sup>10</sup>. Con esto afirmamos sin dudar que la huída de la *hybris* significa básicamente la posibilidad del ser humano de una cierta sanidad mental. El orgullo, la soberbia o el narcisismo significa básicamente alejar a la persona de su reconocimiento verdadero y realista acerca de sí mismo.

Todos los autores antedichos se refieren a la misma realidad. Sócrates luchaba contra los sofistas, que son podemos decir, los *narcisistas* de su tiempo. Son aquellos que creen saber, los que aparentan y construyen sobre sí una aureola de sabiduría o de prestigio personal inadecuado.

Los antiguos y medievales mucho pueden decirnos sobre esta realidad y algunos contemporáneos reconocen esto en aquellos. Por ejemplo Fromm reconoce el aporte de Santo Tomás de Aquino respecto de la soberbia y conceptos relacionados. Dice Fromm que en Santo Tomás “...se encuentran las más interesantes y hondas discusiones y análisis de conceptos como: *narcisismo, soberbia, humildad, modestia, sentimientos de inferioridad, y muchos más.*”<sup>11</sup>

## **b) Platón, Aristóteles y Santo Tomás**

Nos encontramos con uno de los más grandes pensadores de la historia. Es Platón un gran antecedente de la psicología profunda.<sup>12</sup> Voy a exponer dos puntos en que la filosofía platónica se toca con los planteos freudianos más básicos para mostrar el parentesco existente.

Expongo ahora el mito del carro alado. Para ello citaré a Gamba: “ ‘*El alma –dice en el Fedro- es semejante a un carro alado del que tiran dos briosos corceles- uno blanco y otro negro- regidos por un auriga moderador’*. El caballo blanco simboliza el ánimo o tendencia noble del alma; el negro, el apetito o pasión baja, bestial; el auriga, a la razón que debe regir y gobernar el conjunto. El alma así representada vivía en un lugar celeste o cielo empíreo, donde existió pura y bienaventurada antes de encarnar en un cuerpo y descender a este mundo... En la vida celestial de algunas almas sobreviene, sin embargo, una caída. El caballo negro-la pasión-, cuyo tirar es torcido y traidor, puede en un momento más que el blanco- el ánimo esforzado, noble- y da en tierra con coche y auriga... A consecuencia de esta caída el alma desciende a este mundo y se une a un cuerpo, al que permanecerá adherido como la ostra a su concha.”<sup>13</sup>

<sup>7</sup> Platón: *Apología*, pág. 42.

<sup>8</sup> Adler, Alfred: *El sentido de la vida*, págs. 123 y siguientes. En realidad Adler habla del complejo de superioridad e inferioridad en casi todas sus producciones.

<sup>9</sup> Jung, C. G.: *Psicología y religión*, págs. 138 y 139.

<sup>10</sup> Fromm, Erich: *La patología de la normalidad*, pág. 105.

<sup>11</sup> Fromm, Erich: *El amor a la vida*, pág. 115.

<sup>12</sup> Sigmund Freud / Carl G. Jung – Correspondencia, pág. 404. Le dice Jung a Freud algo curioso en una carta del 11 de agosto de 1910: “*Tampoco se ha logrado aún la necesaria demostración de que no ha sido usted en absoluto el descubridor del psicoanálisis, sino Platón, Tomás de Aquino y Kant...*” Reconoce, al menos Jung, lo que le debe el psicoanálisis a Platón y compañía.

<sup>13</sup> Op. cit., págs. 65 y 66.

Si trasladamos el mito de Platón al pensamiento de Freud podemos encontrar una cierta semejanza con la 'metapsicología' freudiana<sup>14</sup>: el caballo negro sería el "oscuro y bestial *ello*"<sup>15</sup>; el caballo blanco sería el *superyó* y al final, el auriga moderador, estaría simbolizado en el *yo*. Freud piensa que el caballo negro *siempre* tira más fuerte que el caballo blanco y que el auriga. El *ello* es básicamente la fuerza más poderosa del psiquismo humano. El mismo Freud dice que el *ello* recibe su energía del *soma*, es decir, del cuerpo y que lo que llamamos *yo* y *superyó* no son más que extensiones del *ello*. Se van formando en distintos momentos evolutivos y reciben energía del mismo *ello*.<sup>16</sup>

Siguiendo con la analogía presentada entre Freud y Platón, podemos dar un paso más. Platón entiende que el auriga es la *razón* (y el apetito racional, es decir, la voluntad libre), el caballo negro el *apetito concupiscible* (el apetito sensible que busca lo agradable y placentero), y el blanco, el *apetito irascible* (apetito sensible que se enfrenta a lo desagradable, difícil y arduo con el motivo de vencer y obtener un bien). Entendía Platón que el alma se encontraba encarcelada en un cuerpo material. Ahora, según él, debía liberarse del cuerpo para así volver al *mundo de las Ideas* con la práctica de la virtud.

Freud plantea algo semejante a Platón. Si bien para Freud el destino final del hombre no es el *mundo de las ideas*, si lo es la búsqueda constante de dominar las pasiones y de algún modo liberarse de ellas. Es famosa la frase una y otra vez repetida por Freud como máxima de la terapéutica psicoanalítica: "*Donde está el ello tiene que realizarse el yo*".

Freud recurre a una analogía platónica aunque él no lo diga explícitamente. Expresa Freud que la situación del hombre es la del caballo con su jinete, pero en el hombre ocurre algo paradójico, el hombre es quien 'harto frecuente' dirige al caballo adonde el caballo quiere ir...<sup>17</sup> Sería algo así como decir que *el caballo monta al jinete*. No es raro ver esto en la realidad cotidiana, varones y mujeres 'gobernados' por sus pasiones, donde las pulsiones pueden más que su razón. No deja de tener cierta razón (y a veces mucha razón) Freud con este aserto.

Platón entiende que si hay alma humana encerrada en un cuerpo, significa que el caballo negro ha sido más fuerte que el blanco y que el auriga, lo que equivale decir en el sistema freudiano, que el *ello* es más fuerte que el *yo* y el *superyó*.

Freud es muy escéptico respecto de la posibilidad que el hombre pueda dominar sus pulsiones o pasiones, aunque eso es lo que intenta con el psicoanálisis. Dice Freud: "... *ni siquiera en los hombres llamados normales el gobierno sobre el ello puede llevarse más allá de ciertos límites. Si se exige más, se produce en el individuo rebelión o neurosis, o se lo hace desdichado.*"<sup>18</sup>

Ahora Freud tiene la vaga esperanza de que algún día (lo ubica en un futuro más bien remoto) la inteligencia pueda más que lo pulsional, aunque 'todavía no'.<sup>19</sup> He aquí una de las influencias del pensamiento evolucionista de la época, fuertemente influido por Darwin.

Ahora bien, leyendo entre líneas la doctrina freudiana, se hace posible afirmar que Freud quiere y desea la tesis de que la fuerza reside en el '*yo*' y que éste es capaz de gobernar lo pulsional en pro de su realización, pero su doctrina no permite afirmar sus deseos.

En esta temática que tratamos parece que Freud se acerca más a los *estoicos* respecto de su filosofía personal de vida. Las pasiones han de ser dominadas para que la razón gobierne. Los estoicos pensaban que las pasiones eran las verdaderas enfermedades del alma y ellos creían que podían hacerse *apáticos* ante las mismas y esa era una de las actitudes fundamentales del sabio junto con la

<sup>14</sup> La metapsicología sería la concepción filosófica de Freud respecto del hombre. Él no llega a su metapsicología a través de su experiencia con pacientes, sino que la misma responde a cuestionamientos filosóficos sobre la cual asienta los hechos clínicos observados y analizados por él.

<sup>15</sup> Freud concibe al *ello* como 'el núcleo central de nuestro ser', dicho en *Esquemas de psicoanálisis*, pág. 199. Y al *ello* lo define en *La descomposición de la personalidad psíquica* como '... *la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad... Nos aproximamos al ello con comparaciones, lo llamamos un caos, una caldera llena de excitaciones borboteantes*', pág. 68.

<sup>16</sup> Freud, Sigmund: *Análisis profano*, págs. 34, 39, 64 y 65. En Ediciones Amorrortu esta obra freudiana aparece con el nombre de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*

<sup>17</sup> Freud, Sigmund: *La descomposición de la personalidad psíquica*, pág. 72. "*Pero entre el yo y el ello se da con harta frecuencia el caso no ideal de que el jinete se vea precisado a conducir a su rocín adonde éste mismo quiere ir...*"

<sup>18</sup> Freud, Sigmund: *El malestar en la cultura*, pág. 138.

<sup>19</sup> Freud, Sigmund: *El porvenir de una ilusión*, pág. 52.

*imperturbabilidad* (referida a los acontecimientos externos que son fatales y no pueden ser cambiados).

Hay mucho de estoico en Freud. Sabemos que fue adepto a la cocaína y luego como sustituto, al tabaco de habanos o puros, llegando a consumir hasta veinte por día (en muchas fotos podemos verlo con un habano entre sus dedos). Pensemos en su actitud frente a su cáncer de mandíbula y lengua por la que fue operado en treinta y tres oportunidades. Freud ‘soportó’ el dolor ‘estoicamente’ y no quiso recibir morfina que lo podría haber calmado. Quedó de acuerdo con su médico personal Max Schur que cuando llegara el momento preciso le inyectara morfina para cortar con sus sufrimientos, lo que le ocasionaría una sobredosis, es decir, la muerte.<sup>20</sup>

Si nos adelantemos un poco más en el tiempo, podemos decir que Aristóteles y más tarde, Santo Tomás de Aquino, dan una respuesta sumamente distinta a Platón (y también podemos decir al pensamiento freudiano). Ellos asentaron la *doctrina hilemórfica*, por la que el *hombre es una unidad substancial de cuerpo y alma* (éste es el principal fundamento antropológico para explicar lo que hoy denominamos *enfermedades psicósomáticas*).

En el compuesto, el alma es la forma del cuerpo. El alma es lo que hace que el cuerpo sea cuerpo humano y no animal. Ahora bien, Aristóteles y Tomás, abrigan la convicción de que el alma racional no ha de liberarse del cuerpo como pensaba Platón, sino que ha de asumirlo con todas sus fuerzas. Es preciso que el espíritu (lo superior) asuma, eleve y gobierne a las pasiones (lo inferior). Es decir, *lo concupiscible y lo irascible* (lo que sería el *ello* y el *superyó*) *pueden ser asumidos y elevados por el espíritu (por el yo)*. Esto se llama, según los antiguos, *asunción eminente*.

La filosofía aristotélica y más aún la tomista dirán que la meta del hombre no es ni *liberarse* del cuerpo como pensaba Platón, ni tampoco *anular* o *dominar* las pasiones como pensaban los estoicos y cómo Freud pretendía. Freud en este sentido también está influido por el Siglo de las Luces, es un racionalista<sup>21</sup> más, aunque algo más avanzado que los mismos racionalistas.

Freud entiende el dominio de las pasiones humanas de un modo cuantitativo y a través de un dominio directo de las pasiones por la razón. En este sentido, parece Freud equivocarse en su pedagogía respecto del hombre. Sin lugar a dudas el caballo es más fuerte que el hombre, pero no por ello ha de luchar con él para apresarlo o matarlo.

Una imagen aristotélica y aún más tomista sería la sincronización del caballo y su jinete. El jinete gobierna sutilmente al más fuerte (al caballo) pero amistándose con él. No es un dominio despótico, sino una subordinación tierna. Cualquiera puede darse cuenta de esto. Basta acercarse a una persona amante de los caballos. A veces, e inicialmente podrá golpearlo o en cierto sentido maltratarlo, para poder domarlo, pero de ahí en más se establece una relación de subordinación amistosa. De igual modo ocurriría en la relación del alma con el cuerpo y de la razón con la pasión en Aristóteles y Santo Tomás. La solución de estos últimos es más plena porque no desechan nada en el hombre, ni el cuerpo ni las pasiones o pulsiones, sino que buscan integrarlas en el conjunto de la personalidad, otorgándoles su justo valor y jerarquía.

En Aristóteles y Santo Tomás se plantea la realidad del hombre virtuoso pero que vive apasionadamente su vida personal. Corresponde a esa frase que muchas veces hemos escuchado: desarrollar nuestra existencia ‘con alma, corazón y vida’ (como dice la canción).

Hay en Aristóteles y Santo Tomás de Aquino todo un programa de psicología profunda muchas veces inexplorado o directamente tachado o negado por los hombres contemporáneos.

<sup>20</sup> Jones, Ernst: *Vida y obra de Sigmund Freud*. En las últimas páginas nos ilustra el biógrafo oficial de Freud cómo el maestro queda de acuerdo con su médico personal Max Schur. Éste tendría que darle la dosis de morfina que lo iba a llevar a la tumba, lo que constituiría una especie de eutanasia o suicidio encubierto (dato que muchas veces es silenciado por los psicoanalistas).

<sup>21</sup> El racionalismo es la corriente filosófica dominante en el siglo XVIII, por la cual la razón es capaz de llegar a la verdad completa y es lo único importante. Todo lo demás, en el ámbito del conocimiento, por ejemplo la fe religiosa, los mitos, las leyendas antiguas son *puras fábulas* (puras mentiras); y lo que tiene que ver con el vivir cotidiano, todo aquello que es el cuerpo y sus pasiones, quedan en un segundo plano. Por eso, la educación en aquellos tiempos es predominantemente intelectual. No había en la educación de los niños algo que se llamara *educación de los afectos*, o *educación teatral*, como sí es más probable concebirlo hoy.

Existe además en Platón una temática que puede servir de *fundamento teórico* al pensamiento freudiano, tal vez un poco más oscura de concebir que lo anteriormente dicho. Freud cuando expone la evolución psicosexual de la libido nos enseña que hay dos términos que son esenciales para comprender lo que ocurre en el psiquismo humano. La *fijación* y la *regresión*.

Voy a dar un ejemplo por todos conocidos. Imaginemos un niño que tiene tres años que vive satisfactoriamente con sus padres. De pronto, se entera que un hermanito vendrá al mundo, a vivir con ellos en su casa. ¿Qué sucederá? El hermano mayor se sentirá celoso con él. Percibe que recibe más atenciones de sus padres. Entonces, tendrá dos tipos de reacciones, una de ellas será el manifestar de diversos modos su descontento agrediendo al hermano o haciendo comentarios adversos respecto de él. También asumirá modos de conducirse ‘superadas’. Los padres verán que se comporta cómo se comportaba cuando era más chico. Imita el comportamiento del hermano menor. De ese modo espera el niño que los padres vuelvan a fijarse en él. A este fenómeno se le llama regresión. Ahora podemos decir que existe una regresión patológica y otra sana, pero eso sería alejarnos demasiado.

Vamos a un caso más complejo y ayudándonos de la teoría freudiana. Freud plantea que la libido va evolucionando por fases, recorriendo diferentes zonas erógenas en las que el niño obtiene placer. Primero será la fase oral, luego la anal para pasar a la fase fálica donde encontramos al decir de Freud el complejo de Edipo.

Ahora, plantea Freud que montos de energía sexual pueden quedarse estancadas, fijadas a lo largo del proceso evolutivo. Otros montos siguen su curso. Pero a esta energía estancada, le llama Freud ‘fijación’, es decir montos de energía sexual que dejan como una huella en el psiquismo ligado a esa zona erógena, que quedarán como puntos de referencia para el sujeto.

Ahora, ¿cómo esos montos de energía sexual se quedan ‘fijados’? Básicamente, de dos modos, por exceso o por defecto de placer ligado a esa zona erógena. Por ejemplo, la libido puede fijarse en la *zona anal retentiva* (que se daría en el control de esfínteres cuando el niño retiene las heces). Si sintió mucho placer o muy poco se constituirá un ‘punto de fijación’ en esta fase anal retentiva.

Ahora bien, la vida del niño sigue, se hace adolescente y tal vez adulto. Ante las realidades difíciles de la vida, cuando la vida es insegura e inestable, los puntos de fijación actúan como modos de otorgar seguridad psicológica ante esas adversidades. Entonces, se producirá una regresión hacia ese punto de fijación o simplemente la energía estancada ‘fijará’ modos de ser correspondientes a la zona erógena en cuestión.

La conducta de la persona se moldeará según esa etapa de la vida. Puede aparecer como una persona adulta pero lo que le da seguridad será, en el caso del ejemplo, ‘retener’ no ya las heces, sino toda cosa que caiga en sus manos. Serán personas ahorrativas, que no se arriesgan sino están totalmente seguras, poco espontáneas, que gustan de controlar todo. Su misión en la vida es básicamente esta. Uno se debe comportar de ese modo, y esto es lo verdadero para esa persona. Hacerlo de otro modo sería soportar una enorme inseguridad.<sup>22</sup>

La idea de la fijación y la regresión los psicoanalistas la ligan a la psicopatología, es decir a los trastornos psicológicos en las personas.

Bueno, pero ¿que dice Platón respecto del tema? En el Fedón, obra en la que Platón se propone demostrar la inmortalidad del alma, aparece Cebes en uno de sus diálogos con Sócrates y sus discípulos. Sócrates enseña cómo el alma se encuentra atada al cuerpo y se hace necesario al filósofo el liberarse de éste. Cebes en un momento le pregunta a Sócrates:

*“¿Cuál es ese mal, Sócrates? – preguntó Cebes.*

*“Que el alma de todo hombre, a la vez que siente un intenso placer o dolor en algo, es obligada también a considerar que aquello, con respecto a lo cual le ocurre esto en mayor grado, es lo más evidente y verdadero, sin que sea así... ¿Y no es cierto que en el momento de sentir tal afección es cuando el alma es encadenada más por el cuerpo?*

*“¿Cómo?”*

<sup>22</sup> Esta explicación no corresponde solo al pensamiento freudiano, sino a todo aquello que sus discípulos más directos (Abraham) y otros (Fromm) han desarrollado sobre el tema. Ahora, la esencia del planteo si corresponde a Freud

*“Porque cada placer y dolor, como si tuviera un clavo, la clava al cuerpo, la sujeta como con un broche, la hace corpórea y la obliga a figurarse que es verdadero lo que afirma el cuerpo...”*<sup>23</sup>

Así ocurre en el pensamiento freudiano. Cada placer y cada dolor intensos ‘clavan’ la libido al ‘cuerpo’, a la ‘zona erógena’ y esto constituye ‘lo verdadero’ para la persona, su modo de conducirse en la vida y el mejor que conoce y concibe, según donde haya sido su punto de fijación.

Hasta aquí llegamos con Platón y su relación de antecedente de la doctrina freudiana y de la psicología profunda.

## **La realidad del Inconsciente**

### **a) Los antiguos y medievales**

Son varios los pensadores que han hablado del ‘inconsciente’, aun cuando no lo denominen precisamente con este término.

Aristóteles de un modo quizás algo oscuro se percata de una fuerza irracional en el alma que va en dirección opuesta a la razón. Lo dice refiriéndose a la pasión de los intemperantes. Dice el filósofo: *“Reconocemos igualmente en ellos otro principio que por su naturaleza va contra la razón, la combate y se mantiene frente a frente de ella... se dirigen siempre en sentido opuesto al que pide su razón... existe en el alma algo que es contra la razón, que se opone a ella y que marcha fuera de su debida dirección.”*<sup>24</sup>

En el comienzo del nuevo milenio y más aún del primer milenio después de Cristo, en el siglo I, aparece San Pablo diciendo: *“Y ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco. Pero si hago lo que no quiero, con eso reconozco que la Ley es buena. Pero no soy yo quien hace eso, sino el pecado que reside en mí, porque sé que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne. En efecto, el deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero.”* (Romanos 7, 15 – 20) Plantea San Pablo que hay una fuerza en él que le lleva a hacer cosas que él no quisiera, aunque se rebele, ésta le impele a esas realidades.

Pasamos al siglo IV d. C. y encontramos a San Agustín de Hipona. San Agustín es también un genial predecesor de la idea del inconsciente. Habla de la teoría de las ‘dos voluntades’. Citamos a Agustín: *“El alma manda al cuerpo, y es obedecida inmediatamente. El alma se manda a sí misma, y encuentra resistencia... El alma manda al alma que quiera, esto es: se lo manda a sí misma, y ella no actúa. ¿De dónde viene este prodigio? ¿Cuál es su causa? Ella le manda que quiera – digo –; no mandaría si no quisiese, y lo que ella ordena no se ejecuta... Es debido a que no quiere totalmente; por consiguiente, no ordena totalmente. Sólo ordena en la medida como quiere... Esta voluntad compartida que quiere a medias, y a medias no quiere, no es, por consiguiente, un prodigio; es una enfermedad del alma... Hay, pues, dos voluntades, ninguna de las cuales es completa, y lo que falta a una, la otra lo posee.”*<sup>25</sup>

Todas estas ideas se corresponden con lo dicho por Freud en su *Análisis Profano* ya citado. Cuando se refiere al ello inconsciente dice: *“El ‘ello’ impersonal se conecta de inmediato con ciertas formas de expresión empleadas por la gente de modo consciente: ‘Se me cruzó por un instante’; ‘era más fuerte que yo’.”*<sup>26</sup>

Dejamos aquí el tema de la razón, el pecado o la voluntad que se impone a la persona. Es decir, la existencia de una fuerza oculta, quizás algo desconocida para éstos que actúa en su persona independientemente de su querer consciente voluntario.

Dejamos a estos tres autores alejados en el tiempo y unidos bajo un pensar semejante.

### **b) Los modernos**

<sup>23</sup> Platón: *Fedón*, pág. 85.

<sup>24</sup> Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, pág. 40.

<sup>25</sup> San Agustín: *Las confesiones*, pág. 165.

<sup>26</sup> Freud, op. cit., pág. 34.

Si pasamos revista al tiempo, contemplamos a algunos pensadores adelantados a los planteos de Freud y Jung. En particular uno, *Carl Gustav Carus*. Víctor White dice que en 1848 aparece la obra de Carus, médico de la Corte del Rey de Sajonia, denominada *Psyché*, en la que presenta sus bagajes teóricos pero con pobre evidencia empírica.

Entre otras cosas dice (de aquí en más White) “ ‘que la clave para comprender la vida consciente la tenemos solamente en el inconsciente’. Su finalidad es... el hacer consciente al inconsciente. Carus critica también la psicología académica de su tiempo por limitarse al estudio de la moción consciente: ‘Los psicólogos investigadores antiguos, de Aristóteles en adelante, aunque sabían menos de los procesos orgánicos, caminaron por la vía verdadera mucho más lejos que los modernos’. Alaba de modo especial a Aristóteles y Santo Tomás de Aquino por haber insistido sobre la unidad psicosomática y por su conocimiento de las fuentes no-conscientes de los hechos mentales.”<sup>27</sup>

Continúa White: “Sorpriente cómo Carl Gustav Carus anticipó muchas de las conclusiones de Carl Gustav Jung, si bien este último le haya superado en la enorme acumulación de hechos empíricos para apoyar sus conclusiones... Carus postula explícitamente la existencia de un inconsciente supra-personal, y no podremos menos de reconocer los ‘arquetipos’ de Jung en los *Urbilder* de Carus.”<sup>28</sup> Más adelante plantea: “...el campo del inconsciente es supra-individual. El inconsciente está siempre en operación, es infatigable y siempre está despierto ...al contrario de la conciencia, no está sometido a las categorías de espacio y tiempo.. En sí mismo es irrepresentable, inmensurable, infinito..”<sup>29</sup>

Nos sorprende adónde llega Carus con sus afirmaciones acerca del inconsciente, ya que lo confunde o identifica con el mismo Dios. Sigue White: “Al principio en su *Psyché* llamaba al inconsciente ‘la actividad creadora de lo Divino’, y al final del libro es ya casi imposible distinguirlo de Dios mismo.”<sup>30</sup>

Dice además Carus según White que el “oficio de la mente humana era ‘perseguir a lo Divino dentro de nosotros en su manifestación de lo inconsciente en la conciencia’.”<sup>31</sup> Es increíble constatar la presencia de lo divino en la mente humana. Se adelanta a Jung hasta en los términos, ya que si bien Jung habla de ‘arquetipos’, éstos son en palabra de Jung también los ‘dioses’.<sup>32</sup>

No solamente Carus es un antecesor más contemporáneo a Freud y a Jung respecto de lo inconsciente. El autor White plantea que veinte (20) años después de las afirmaciones de Carus aparece una voluminosa obra denominada ‘Filosofía del Inconsciente’ de Eduard von Hartmann. El presente autor es un filósofo idealista y dice que el inconsciente sería como ‘la unidad absoluta que abarca el Cosmos’ y es parte integrante de lo que ha formado el núcleo de las grandes filosofías.<sup>33</sup>

Plantea más adelante White en su obra que debemos también como precursores de la idea de inconsciente a Herbart y Schelling. Aun así, el mismo autor expresa que la idea del inconsciente empezó mucho antes que los autores por él planteados y está íntimamente unida a la historia de la cultura europea.

El norteamericano W. James, en su monumental obra de 1890 ya afirmaba la existencia de procesos inconscientes. Incluso antes que él, en filosofía tanto Leibniz como Schopenhauer y el mismo Nietzsche afirmaban en otros términos la realidad del inconsciente.

Los dos últimos autores tuvieron una impronta enorme en el pensamiento freudiano. Schopenhauer afirmó que la pulsión sexual forma la esencia del ser humano, y su satisfacción es el

<sup>27</sup> White, Víctor: *Dios y el inconsciente*, págs. 70 y 71.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 71.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 72.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 73.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 73.

<sup>32</sup> Jung denomina a los contenidos (símbolos) del inconsciente colectivo ‘arquetipos’, pero también los denomina ‘las imágenes primordiales’. Lo refiere así en su última obra llamada *El hombre y sus símbolos*, pág. 65. Ahora, también se sabe que para el mismo Jung sus arquetipos son también ‘dioses’ que influyen en la vida de las personas. En *JUNG - el Cristo ario* de Richard Noll (pág. 21) sostiene el autor la equivalencia en Jung de ‘arquetipos’ y los ‘dioses’. Lo mismo ocurre en un artículo reciente de Clarín sobre Jung denominado ‘De los dioses escondidos en la mente’ por Bernardo Nante.

<sup>33</sup> White, op. cit., pág. 74.



objetivo último de todos los esfuerzos de los hombres.<sup>34</sup> De alguna manera, la afirmación precedente del filósofo alemán Schopenhauer traduce en síntesis toda la obra de Freud hasta el año 1920 donde la primacía freudiana descansa sobre el principio del placer, por el cual el ser humano busca el placer y evita el displacer (fundamentalmente en el plano sexual).

Luego de 1920 la obra freudiana toma un nuevo curso. El gobierno de la vida psíquica no está dado por la primacía del principio del placer, sino que es la pulsión de MUERTE la que moviliza a todo el dinamismo humano y la fuente de todas las motivaciones humanas. Otra vez aparecería Schopenhauer. Freud afirma: “*Lo que desde luego no podemos ocultarnos es que hemos arribado inesperadamente al puerto de la filosofía de Schopenhauer, pensador para el cual la muerte es el ‘verdadero resultado’ y, por tanto el objeto de la vida y, en cambio, la pulsión sexual la encarnación de la voluntad de vivir.*”<sup>35</sup>

El caso de Schopenhauer es interesantísimo en Freud porque antes que él reconoce la existencia del inconsciente y su filosofía marca las dos grandes partes de la obra freudiana antes y después de 1920.

Pero es el mismo Sigmund Freud quien escribe sobre sus antecesores en la concepción acerca del inconsciente y de la existencia del mismo. Dice en *Lo inconsciente* del año 1915 que “*los experimentos hipnóticos, y especialmente la sugestión posthipnótica, demostraron ya, antes del nacimiento del psicoanálisis, la existencia y la actuación de lo anímico inconsciente.*”<sup>36</sup> Se refiere básicamente a lo que aprende con Charcot y con Bernheim.

En otra obra posterior, próximo a su muerte en el año 1938 dice Freud: “*Ni es necesario que esta visión alternativa de lo psíquico sea una innovación debida al psicoanálisis. Un filósofo alemán, Theodor Lipps (1851–1914), afirmó con la mayor claridad que lo psíquico es en sí mismo inconsciente y que lo inconsciente es lo verdaderamente psíquico*”. Continúa Freud con algo revelador: “*El concepto del inconsciente ha estado desde hace tiempo llamando a las puertas de la psicología para que le permitiera la entrada. La filosofía y la literatura han jugado con frecuencia con él, pero la ciencia no encontró como usarlo. El psicoanálisis ha aceptado el concepto, lo ha tomado en serio y le ha dado un nuevo contenido.*”<sup>37</sup>

Hasta donde es cierta esta última afirmación freudiana que *la ciencia no supo cómo usar el concepto de inconsciente* es opinable o criticable. Ahora, tal discusión requeriría un trabajo distinto que nos alejaría demasiado del objetivo del presente trabajo.

## Conclusión

En el presente ensayo se ha pretendido brevemente presentar algunos antecedentes de la psicología profunda. No es todo lo que se puede decir respecto del tema. Simplemente una aproximación.

Vale para mostrar cómo los precursores (antiguos y medievales) ya hicieron de algún modo ‘psicología’ y en particular por lo que se desprende de este breve trabajo, *psicología profunda*.

La conclusión de lo que aquí se escribe no pretende que lo nuevo aparezca como una suerte de ‘plagio’ de lo anterior [aunque a veces pueda suceder y de hecho sucede], sino más bien como lo que simplemente ocurre en toda historia del pensamiento y en toda historia humana. No todo lo que aparece como nuevo es tal. Tiene su historia, su desarrollo y a veces, geniales exposiciones, que en el caso de ser reconocidas nos permiten ser un poco más sabios a la vez que humildes.

Existe una frase que leí en alguna oportunidad que no he podido chequear para el trabajo que aquí finaliza. Viene muy bien como corolario del mismo, pero también como la síntesis de lo que sería una historia de la psicología, quizás algo ‘exagerada’ pero no extremadamente exagerada. La idea dice más o menos así (no la recuerdo textualmente) y pertenece a un psicoanalista inglés (especialista en

<sup>34</sup> Borch-Jacobsen, Mikkel y otros: *El libro negro del psicoanálisis*, en el artículo ‘La mitología de la terapia en profundidad’ de Jacques Van Rillaer, pág. 164.

<sup>35</sup> Freud, Sigmund: *Más allá del principio del placer*, pág. 318.

<sup>36</sup> Freud, Sigmund: *Lo inconsciente*, pág. 189.

<sup>37</sup> Freud, Sigmund: *Algunas lecciones elementales de psicoanálisis*, págs. 241 y 242.

niños) llamado Donald Winnicott: “*Concibo una nueva idea, una idea original. La desarrollo, le doy cuerpo y forma, la publico y luego me pregunto: ¿a quién se la robé?...*”

A eso se refiere el subtítulo del trabajo. Existe una cierta ‘solidaridad’ en el mundo de los hombres. Lo pensado no es solo nuestro, eso mismo de alguna manera ha sido pensado por otros. Por lo tanto, lo nuevo puede serlo pero no es *nunca* del todo nuevo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Alfred:** *El sentido de la vida*, 7ª edición, Barcelona, Luis Miracle Editor, 1959.
- Aristóteles:** *Ética a Nicómaco*, Madrid, Editorial Alba, 1988.
- Borch-Jacobsen, Mikkel y otros:** *El libro negro del psicoanálisis*, 1ª edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.
- Clarín – Suplemento de Cultura – Bernardo Nante:** *De los dioses escondidos en la mente*, 2007.
- Freud, Sigmund / Jung, Carl G.:** *Correspondencia*, Madrid, Taurus Ediciones, S. A., 1978.
- Freud, Sigmund:** *Lo inconsciente*, en Los textos fundamentales del psicoanálisis, España, Editorial Altaya, 1997.
- Freud, Sigmund:** *Análisis profano*, en Los textos fundamentales del psicoanálisis, España, Editorial Altaya, 1997.
- Freud, Sigmund:** *Algunas lecciones elementales de psicoanálisis*, en Los textos fundamentales del psicoanálisis, España, Editorial Altaya, 1997.
- Freud, Sigmund:** *El porvenir de una ilusión*, Tomo XXI, 5ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *El malestar en la cultura*, Tomo XXI, 5ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *La descomposición de la personalidad psíquica*, Tomo XXII, 4ª reimpresión, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *Esquema del psicoanálisis*, Tomo XXIII, Buenos Aires, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1996.
- Fromm, Erich:** *El amor a la vida*, Bogotá, Editorial Printer Colombiana, Ltda. 1988.
- Fromm, Erich:** *La patología de la normalidad*, Obra póstuma 5, 1ª edición, Barcelona, Editorial Paidós, 1994.
- Gambra, Rafael:** *Historia sencilla de la filosofía*, 10ª edición, Madrid, Ediciones Rialp, S. A., 1977.
- Herder:** *Diccionario de Filosofía Multimedia*, España, 1990.
- Horney, Karen:** *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, 2ª edición, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1951.
- Jones, Ernst:** *Vida y obra de Sigmund Freud*
- Jung, Carl Gustav:** *Psicología y religión*, 4ª reimpresión, Barcelona, Editorial Paidós, 1994.
- Jung, Carl Gustav:** *El hombre y sus símbolos*, 4ª edición, Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1984.
- La Biblia - El libro del Pueblo de Dios**, 12ª edición, España - Argentina, Fundación Palabra de Vida y Editorial San Pablo, 1995.
- Noll, Richard:** *JUNG – El Cristo ario*, Buenos Aires, Ediciones B, S. A., 2002.
- Platón:** *Apología*, 4ª edición, Editorial ASTREA, Buenos Aires, 1988.
- Platón:** *Fedón*, 10ª edición, Buenos Aires, Ediciones Aguilar, 1980.
- San Agustín:** *Las Confesiones*, 2ª edición, Barcelona, Editorial Juventud, S. A., 1986.
- White, Víctor:** *Dios y el inconsciente*, Madrid, Editorial Gredos, 1955.